

Política, juventud y cambio: una mirada a los factores que transformaron la participación juvenil en Colombia (2002–2024)

Daniel Felipe Bonilla Rivera

Helmer Andres Pérez Jaramillo

Resumen

En las últimas dos décadas las juventudes en Colombia han adquirido un protagonismo creciente en el escenario político, expresado, tanto a través de mecanismos institucionales como formas alternativas de movilización y participación. Este proceso ha estado acompañado de transformaciones en sus formas de vinculación política, así como en los canales utilizados para incidir en la esfera pública. En este sentido la investigación busca identificar los principales factores que han influido en dichos cambios en la participación y representación política de las juventudes en Colombia durante el periodo 2002-2024. Esto a través de caracterizar las formas de participación y representación juvenil, identificar las principales transformaciones ocurridas durante el periodo, y determinar los factores estructurales y coyunturales que han incidido en estos cambios.

Para ello se plantea un desarrollo metodológico de carácter mixto, con fuentes secundarias (estadísticas electorales, informes oficiales de la Registraduría y el DANE) y primarias (análisis documental investigaciones académicas) las cuales se complementan para brindar un panorama amplio de análisis. Si bien cada apartado cuenta con variables propias, estas se ven atravesadas por: mecanismos institucionales dirigidos a la juventud, la difusión de nuevos canales de comunicación como redes sociales, y eventos coyunturales. Con este análisis integral se expone como las condiciones estructurales y las nuevas tendencias han marcado las transformaciones en la participación de la juventud en procesos electorales.

Introducción

En las últimas dos décadas, las juventudes en Colombia han adquirido un protagonismo creciente en el escenario político, a través de mecanismos institucionales y de formas alternativas de movilización y participación. Este proceso ha contado con importantes transformaciones en las formas de vinculación política, en los canales utilizados para incidir en la esfera pública y en la manera como los jóvenes se representan políticamente. Todo esto

dentro de un sistema político que, históricamente, ha mantenido brechas generacionales en materia de representación e inclusión (de Rê, 2025)

La participación juvenil, aunque no es un fenómeno nuevo, ha cobrado una visibilidad particular a partir del contexto social, institucional y político que ha atravesado el país desde el inicio del siglo XXI. Los cambios en la cultura política han traído consigo nuevas agendas ciudadanas impulsadas por eventos coyunturales como el estallido social de 2019–2021, el cual contribuyó a redefinir la acción política de las juventudes. En este sentido si bien la relación con los mecanismos formales de participación y representación se ha fortalecido, también ha sido objeto de cuestionamientos. Donde las formas tradicionales de participación —como el voto y la militancia partidaria— recobran importancia por medio de expresiones más disruptivas o simbólicas, como las movilizaciones callejeras, el activismo digital o la organización barrial en territorios periféricos (Bohórquez & Linares, 2023).

A partir de este panorama, la presente investigación tiene como propósito identificar los factores que han influido en los cambios en la participación y representación política de las juventudes en Colombia durante el periodo 2002-2024. Para ello, se parte de una aproximación integral en tres objetivos: Caracterizar las formas de participación y representación juvenil durante el periodo de estudio. Identificar las principales transformaciones ocurridas en dicho intervalo. Determinar los factores estructurales y coyunturales que han incidido en estas dinámicas. Esta secuencia busca comprender la evolución del fenómeno, reconociendo condiciones históricas y sus expresiones actuales.

La ruta metodológica adoptada es de carácter mixto e implementó de manera diferenciada en cada uno de los capítulos. En el primer apartado, centrado en la caracterización de las formas de participación y representación política juvenil, se recurre principalmente a fuentes secundarias como estadísticas electorales desagregadas por edad, encuestas de cultura política del DANE. Sin embargo, estos datos se encuentran de manera accesible a partir del 2018, para poder comprender las dinámicas en los años anteriores, estas se complementaron con información cualitativa proveniente de documentos institucionales, e investigaciones académicas.

En el segundo capítulo, para identificar las transformaciones ocurridas entre 2002 y 2024, se realiza una lectura de largo plazo basada en el análisis documental de informes de

observatorios políticos y estudios académicos. Lo cual permite identificar cambios en las formas de acción, agendas colectivas y mecanismos de representación. Finalmente, el tercer capítulo contrasta las características establecidas en el primer capítulo con el análisis de hechos coyunturales clave.

Si bien cada apartado del documento desarrolla un conjunto de variables propias, todas ellas se ven atravesadas por dimensiones comunes que inciden en la participación y representación juvenil. Estas dimensiones incluyen: el diseño de mecanismos institucionales dirigidos a la juventud; la expansión de nuevos canales de comunicación como las redes sociales; y la irrupción de eventos coyunturales que han marcado giros en el sistema político y en la movilización social.

1. Características de las formas de participación y representación política juvenil en Colombia (2002–2024)

La participación juvenil no se limita al ejercicio del voto o la presencia de jóvenes en partidos políticos. Este concepto abarca un conjunto más amplio de mecanismos, tanto institucionales como alternativos, que han sido apropiados por los jóvenes en distintos contextos sociales y políticos. Desde espacios formales como los Consejos de Juventud y las candidaturas juveniles, hasta informales como la movilización social, el activismo digital o la expresión simbólica. Este apartado presenta un panorama de las distintas formas en que las juventudes han buscado incidir en el escenario político nacional (Arrubla & Gutiérrez, 2013).

La caracterización se organiza en tres secciones. En la primera se identifican los principales mecanismos institucionales y formales de participación dirigidos a los jóvenes. En la segunda sección se abordan las formas no convencionales de participación, destacando los espacios creativos, disruptivos o comunitarios adoptados por los jóvenes en respuesta a las limitaciones del sistema político tradicional. Finalmente, la tercera sección permite observar los cambios en los niveles de apropiación y uso de estos mecanismos a lo largo del tiempo. En conjunto, este capítulo sienta las bases para entender cómo se han configurado las prácticas políticas juveniles en Colombia, y qué elementos han condicionado su inclusión, exclusión o transformación.

1.1. Mecanismos formales e institucionales de participación juvenil en Colombia

A lo largo del periodo 2002–2024, las juventudes colombianas han contado con una serie de mecanismos institucionales de participación política, diseñados para fomentar su vinculación con el sistema democrático y facilitar su representación en los espacios de toma de decisiones. Estos mecanismos incluyen tanto herramientas tradicionales, como el derecho al voto y la posibilidad de acceder a cargos de elección popular, como espacios creados específicamente para la población juvenil, entre los que destacan los Consejos de Juventud y los programas de políticas públicas orientados a su inclusión (Rendón, 2015).

Uno de los mecanismos más básicos y universales de participación es el voto, al cual los y las jóvenes colombianos acceden a partir de los 18 años. Sin embargo, la participación electoral juvenil se ha caracterizado por altos niveles de abstención durante buena parte del periodo analizado. De acuerdo con el informe *¿QUÉ HA PASADO CON LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA JUVENIL EN COLOMBIA? 2018 – 2022*, la población entre 18 y 28 años históricamente ha votado en menor proporción que otros grupos etarios, aunque se han registrado aumentos progresivos en ciertos momentos de alta movilización o polarización política, como en las elecciones presidenciales de 2018 y 2022. Esta forma de participación, aunque extendida legalmente, no ha sido suficiente para garantizar una representación efectiva. (Fundación Foro Nacional por Colombia [FFNC], 2023).

En complemento, se encuentran el Estatuto de Ciudadanía Juvenil y el Sistema Nacional de las Juventudes, compuesto por los Consejos Municipales, Locales y Departamentales de Juventud (CMJ, CLJ y CDJ). Se estableció con la Ley 1622 de 2013, que fue modificada posteriormente por la Ley 1885 de 2018, con el propósito de que estos espacios sean de representación autónoma juvenil. Esta legislación define un marco para garantizar el ejercicio de la ciudadanía juvenil, el goce efectivo de sus derechos y el fortalecimiento de la participación de los jóvenes en la vida democrática. La Ley 1885 de 2018 regula las elecciones de estos consejos y establece que deben estar integrados por jóvenes de listas independientes, de procesos organizativos y de partidos políticos, elegidos por voto popular y directo (Ledezma, 2022).

La primera elección unificada a nivel nacional para los Consejos de Juventud se llevó a cabo el 5 de diciembre de 2021. Kelly Ledezma (2022) señala que el censo electoral contaba con más de 12 millones de jóvenes habilitados para votar, pero solo participó el 10% de ellos, lo

que reflejó un alto nivel de abstencionismo. 41,825 candidaturas inscritas en 7,824 listas, de las cuales los partidos políticos presentaron la mayor cantidad. Aunque la normativa electoral implementó acciones afirmativas, como una cuota de género que establecía listas cerradas, paritarias y alternas, resultando en un porcentaje de candidatas del 49.7% y de candidatos del 50.3%. Si bien los consejeros de juventud se consideran una apuesta significativa para democratizar el sistema político y dar representatividad a nuevos liderazgos juveniles, el principal desafío es fomentar una cultura política participativa.

Otro canal de participación institucional es la candidatura a cargos de elección popular. Aunque la Constitución Política no establece cuotas generacionales obligatorias la Ley 1475 de 2011 (Ley Estatutaria de los Partidos y Movimientos Políticos) abrió la posibilidad de fortalecer las reglas de los partidos. Con el propósito de fomentar la participación de poblaciones específicas, en este sentido algunos partidos han promovido listas con representación juvenil, especialmente en el marco de elecciones locales.

Mecanismos institucionales y normativos para la participación política juvenil en Colombia entre 2002 y 2024

Mecanismo	Año	Objetivos
Derecho al voto	1991	Reconocer la ciudadanía plena a partir de los 18 años y garantizar la participación política juvenil en elecciones generales.
Candidaturas a cargos de elección popular	2011	Sin ley específica, derivadas de la Constitución y Ley 1475 Permiten que los jóvenes se postulen a concejos, asambleas, alcaldías y demás cargos, aunque sin cuotas generacionales obligatorias.
Ley 1622 – Estatuto de Ciudadanía Juvenil	2013	Crear un marco normativo para el ejercicio de la ciudadanía juvenil, promover la participación política y social, y establecer el Sistema Nacional de Juventudes (Consejos Municipales, Locales y Departamentales de Juventud).
Ley 1885 – Reforma al Estatuto de Ciudadanía Juvenil	2018	Modificar y reglamentar el funcionamiento de los Consejos de Juventud. Establecer elecciones directas por voto popular, cuotas de género en listas (paridad y alternancia) y fortalecer la autonomía de la representación juvenil.
Consejos de Juventud (CMJ, CLJ, CDJ)	2021	Primera elección nacional para crear espacios autónomos de representación juvenil. Democratizar el sistema político, fomentar liderazgos juveniles y garantizar pluralidad (partidos, procesos organizativos y listas independientes).

Elaboración propia

Los mecanismos institucionales disponibles para la participación juvenil en Colombia durante el periodo 2002–2024 han sido diversos, pero su activación ha estado mediada por múltiples tensiones. La falta de información, la debilidad institucional, la desconfianza en el sistema político y la exclusión territorial han influido en el bajo grado de apropiación de dichos mecanismos. Si bien se han registrado avances normativos y simbólicos en términos de inclusión, aún persiste una brecha significativa entre el reconocimiento legal de los derechos políticos juveniles y su ejercicio efectivo en la práctica cotidiana (Peláez, Castaño & Ramírez, 2021)

1.2. Formas no convencionales y alternativas de participación

Además de los mecanismos institucionales, las juventudes en Colombia han desarrollado una amplia variedad de formas no convencionales de participación política. Muchas han surgido en respuesta a la limitada representación en los espacios formales, a la desconfianza frente a las instituciones y a las barreras estructurales que dificultan su inclusión en el sistema político tradicional. Estas formas de participación se expresan en colectivos culturales, digitales y territoriales los cuales, aunque no siempre son reconocidos como políticos por las instituciones, han tenido un impacto significativo en el debate público y en la movilización social durante las últimas dos décadas (Mejía, Calvache, 2023).

Uno de los espacios más representativos ha sido la movilización social estudiantil y juvenil, especialmente en contextos de crisis institucional o reformas impopulares. La creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en 2011, como respuesta al intento de reforma a la Ley 30 de educación superior, marcó un hito en la articulación nacional de jóvenes universitarios (Rodríguez, 2012). Más recientemente, el Paro Nacional de 2019–2021 evidenció el protagonismo juvenil en las calles, particularmente con la aparición de organizaciones espontáneas como la Primera Línea, colectivos barriales, y redes territoriales que articularon demandas relacionadas con educación, empleo, seguridad, salud mental y reformas estructurales al modelo económico. En estos escenarios, los jóvenes no solo fueron actores movilizados, sino que se consolidaron como portadores de nuevas agendas, narrativas y formas de acción directa (Bohórquez & Linares, 2023).

Otra forma relevante de participación ha sido el activismo digital, intensificado a partir de la masificación del acceso a internet y las redes sociales. Plataformas como Twitter y Facebook

se han convertido en escenarios clave para la construcción de opinión pública, la denuncia de abusos, la circulación de propuestas y la coordinación de acciones colectivas. La juventud ha utilizado estas herramientas para ejercer presión política, visibilizar causas sociales y generar comunidades virtuales en torno a temas como el cambio climático, el feminismo, los derechos étnicos, la justicia social y el antirracismo. Estas prácticas han ampliado el campo de lo político, desplazando parcialmente la centralidad del sistema electoral e institucional hacia formas horizontales, creativas y descentralizadas de participación (Berlanga, Salazar, Verástegui, Villarreal, 2023).

Asimismo, se ha observado una creciente participación juvenil en formas simbólicas y expresiones culturales con contenido político. El arte urbano, los performances, la música independiente, los grafitis y los murales han sido utilizados como formas de protesta y apropiación del espacio público, en muchos casos en contextos de represión o censura. Estas expresiones no solo cumplen una función comunicativa, sino que también generan identidades políticas colectivas que trascienden las estructuras partidistas tradicionales. En barrios periféricos, zonas rurales o territorios históricamente excluidos, estas prácticas se entrelazan con luchas comunitarias y experiencias de autogestión juvenil (Melo, 2022).

1.3. Abstención electoral juvenil: tendencias, factores e interpretaciones

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, el abstencionismo juvenil en Colombia ha sido una constante que refleja tanto patrones históricos de participación como nuevos desafíos sociopolíticos. Si bien no existe una base de datos consolidada que permita analizar de forma desagregada la abstención por rangos de edad en todas las elecciones del periodo 2002–2024, diversos informes de la Registraduría Nacional del Estado Civil y estudios académicos han documentado una baja participación de la población joven, particularmente en elecciones nacionales. Esta tendencia se mantiene incluso en contextos donde se registran movilizaciones sociales significativas o un aumento del interés político en otros espacios, como las redes sociales o las protestas callejeras

Uno de los hallazgos centrales del informe Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas (2013), es la constatación de que la población joven representa el grupo etario con mayores índices de abstención sostenida. A partir de un análisis de factores individuales y contextuales, se argumenta que variables como la edad, el nivel educativo, la

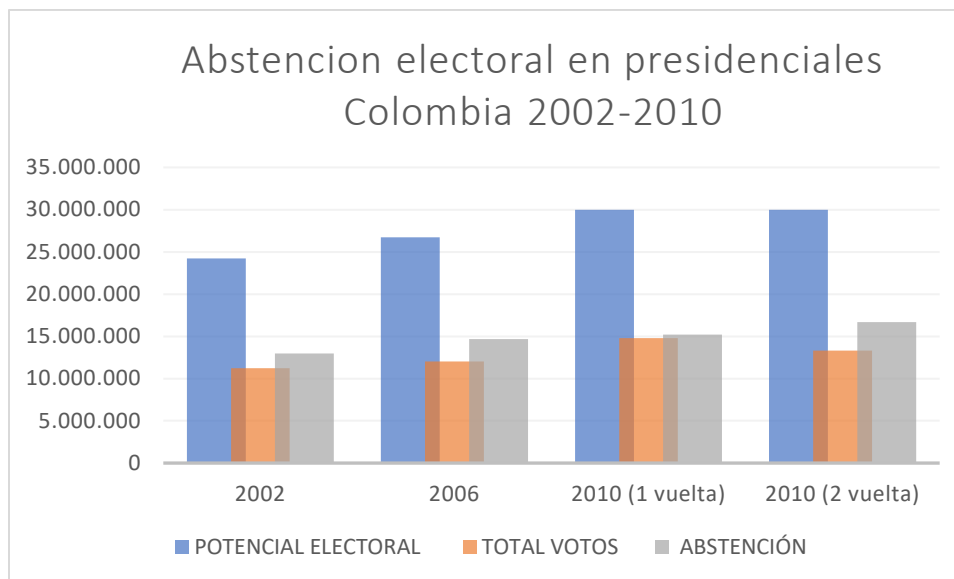
desafección política, la desconfianza institucional y la dificultad de acceso a la información política inciden directamente en la baja participación electoral de los jóvenes.

El abstencionismo juvenil, no obstante, no debe interpretarse de forma reduccionista como desinterés absoluto por lo político. Como señalan Marc Parés (2014), los jóvenes pueden encontrar más gratificantes otras formas de participación no electoral, como la protesta, el activismo cultural o el involucramiento en causas sociales. En Colombia, esto se expresa en el auge de nuevas prácticas ciudadanas, muchas de ellas de carácter simbólico y descentralizado, que cuestionan los canales tradicionales de representación. Sin embargo, esta desconexión con el voto ha implicado también una menor incidencia juvenil en la configuración de cuerpos colegiados o en la elección de autoridades locales y nacionales.

Finalmente, es importante destacar que, si bien la abstención juvenil es un fenómeno multicausal, su persistencia también refleja una crisis de representación generacional. Los partidos políticos tradicionales no han logrado renovar sus estructuras ni acercarse de forma significativa a las demandas y lenguajes de las juventudes. Esto contribuye a un sentimiento de alienación política, donde los jóvenes no se ven reflejados en la oferta electoral ni encuentran mecanismos efectivos para incidir en las decisiones públicas a través del voto.

1.3.1. 2002–2010: desafección y alta abstención

Al revisar la evolución del abstencionismo electoral a nivel general, los informes de la Registraduría muestran que la participación electoral en Colombia rara vez supera el 50%, con algunos picos de abstención cercanos al 60% en elecciones presidenciales o parlamentarias. Esta situación ha sido aún más pronunciada en zonas afectadas por el conflicto armado, donde la ausencia de garantías, la desconfianza institucional y la presencia de actores armados limitan el ejercicio del derecho al voto. En estos territorios, con alta concentración de población joven, las dinámicas de exclusión se ven acentuadas, dificultando la consolidación de una cultura cívica sostenida



Elaboración propia. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Durante el periodo comprendido entre 2002 y 2010, la participación electoral juvenil se vio enmarcada en un contexto de desafección política, conflicto armado persistente, precariedad institucional y una fuerte desconfianza hacia el sistema político. Si bien la abstención ha sido históricamente elevada en el país, distintos estudios muestran que esta es particularmente pronunciada entre la población joven. Quienes no solo representa un grupo con baja concurrencia a las urnas, sino también con escasa representación en los espacios institucionales de toma de decisiones.

El informe *Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas (2013)* identifica que, durante estos años, los jóvenes entre 18 y 28 años presentaron los más altos índices de abstención sostenida, muy por encima del promedio nacional. Esta tendencia es atribuida a múltiples factores: el voto no obligatorio en Colombia, la desafección hacia los partidos políticos tradicionales, la falta de propuestas dirigidas específicamente a las juventudes, y las condiciones de exclusión estructural en aspectos como el empleo, la educación o el acceso a bienes públicos. En este periodo, la participación juvenil en las elecciones fue entendida principalmente como una obligación cívica de baja retribución, poco significativa frente a las expectativas y preocupaciones cotidianas de los jóvenes.

Por su parte, el estudio de Víctor Arteaga (2011), *Hacia una caracterización del lugar y el perfil del elector colombiano*, advierte que los estudios electorales en Colombia han tendido

a reducir al elector a una “masa informe” medible en términos agregados, lo que ha invisibilizado los perfiles particulares del votante joven. Desde esta perspectiva, la subjetividad del elector ha sido escasamente abordada, lo cual dificulta la comprensión del abstencionismo como una expresión política que puede estar motivada por el desencanto, la exclusión o el rechazo a un sistema percibido como cerrado y distante.

En términos generales, la década de 2002 a 2010 puede caracterizarse como una etapa de baja apropiación de los mecanismos institucionales de participación por parte de la juventud colombiana. No obstante, estas condiciones también sentaron las bases del malestar acumulado que posteriormente daría lugar a un proceso de politización creciente en la siguiente década, en parte como reacción al cierre institucional y a las promesas incumplidas del sistema político.

1.3.2. 2010–2020: apertura institucional y participación desde agendas ciudadanas

El periodo comprendido entre 2010 y 2020 representa una etapa de transición en la participación política juvenil en Colombia. Aunque el abstencionismo continuó siendo una constante, comenzaron a emerger procesos de politización juvenil ligados a causas sociales específicas. Al tiempo, surgen esfuerzos institucionales por revitalizar canales de participación que se encontraban inactivos o debilitados. Este periodo también ha atravesado por un contexto nacional de cambio. Por un lado, el inicio del proceso de paz con las FARC-EP durante el gobierno de Juan Manuel Santos. Por otro, una progresiva apertura a la inclusión de nuevas agendas ciudadanas en la discusión pública, especialmente en torno a la educación, los derechos sociales y la democratización del sistema político.

Uno de los hitos más relevantes en esta etapa fue la creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en 2011. Este movimiento surgió como respuesta al intento de reforma a la Ley 30 de educación superior, y logró articular a estudiantes de universidades públicas y privadas de todo el país en una plataforma colectiva que proponía una reforma alternativa, construida desde abajo. La MANE no solo representó una forma de organización nacional juvenil con gran capacidad de movilización, sino que también sentó precedentes importantes en términos de incidencia política, vocerías rotativas y construcción de propuestas. Aunque su impacto electoral fue limitado, el movimiento generó un clima de politización que

reconfiguró la relación entre juventudes y educación, abriendo nuevas posibilidades de acción colectiva (Cruz, 2011).

En paralelo, comenzaron a reactivarse instrumentos institucionales de participación juvenil, particularmente con la discusión del nuevo marco normativo. Entre 2012 y 2015 se impulsaron varias reformas orientadas a actualizar la política pública de juventud, lo que culminó en la aprobación de la Ley Estatutaria 1885 de 2018, aunque su diseño fue producto de un proceso acumulativo desde este periodo. También se elaboró el Documento CONPES 173 de 2014, que definió lineamientos estratégicos para la inclusión juvenil en el desarrollo nacional. Si bien estos avances normativos no se tradujeron de forma inmediata en una mayor participación electoral, sí permitieron crear condiciones para que las juventudes comenzaran a verse reconocidas como sujeto político diferenciado en el diseño de políticas públicas.

Todas estas causas, muchas veces impulsadas desde colectivos juveniles territoriales o redes estudiantiles, encontraron eco en espacios informales y en plataformas digitales, pero comenzaron también a presionar la institucionalidad desde fuera. Así, el ciclo 2010–2020 puede entenderse como una etapa de activación política de baja institucionalidad, donde las juventudes se involucraron cada vez más en los debates públicos, sin que esto se tradujera necesariamente en un aumento directo de su representación electoral o formal (Herrera, 2024).

1.4 Hallazgos

Las formas de participación y representación política de las juventudes colombianas entre 2002 y 2024, han estado marcadas por la coexistencia —y en muchos casos, la tensión— entre mecanismos institucionales y formas no convencionales de acción política. Si bien el Estado ha dispuesto herramientas como el derecho al voto, los Consejos de Juventud o las candidaturas juveniles, su efectividad ha sido limitada por factores estructurales como la desconfianza institucional, la precariedad económica y la exclusión territorial. Como contrapeso, las juventudes han desplegado formas propias de participación, basados en la movilización social, el activismo digital y la producción simbólica de sentido político, logrando posicionarse y ganar centralidad en los ciclos más recientes de movilización.

Resulta importante señalar que la identificación precisa de las dinámicas electorales juveniles en este periodo enfrenta limitaciones, pues la información estadística desagregada por edad es escasa en elecciones anteriores a 2018. Es a partir de ese año que se puede acceder a datos concretos y consistentes que permite un análisis más detallado del comportamiento electoral de las juventudes en Colombia. Como resultado de la investigación documental se encontró que la participación juvenil no ha sido lineal ni homogénea. Entre 2002 y 2010 predominó el abstencionismo y la desafección política, en un contexto de alta polarización armada y cierre institucional. La juventud se vinculó principalmente a través de iniciativas culturales y locales, con escasa incidencia en el plano electoral.

Entre 2010 y 2016 comenzaron a consolidarse procesos de politización ligados a causas específicas —como la defensa de la educación pública, los derechos humanos y la participación en el proceso de paz— al tiempo que se abrían tímidamente espacios institucionales de representación. Entre 2017 y 2024 se dio una explosión de movilización social sin precedentes, que incorporó agendas como el medio ambiente, la justicia de género, los derechos LGBTIQ+, el empleo juvenil y la democratización del sistema político. Esta etapa estuvo marcada por el uso intensivo de plataformas digitales, la ampliación de repertorios de acción colectiva y una mayor incidencia en procesos electorales recientes, aunque todavía con limitaciones sustanciales en términos de representación formal.

Estos cambios muestran como las juventudes logran redefinir los márgenes de lo político en el país. En conjunto, este primer capítulo permite afirmar que las juventudes han respondido de forma diversa y creativa a las restricciones del sistema político, ampliando los márgenes de la participación más allá del voto y generando nuevas formas de relación con el poder. Sin embargo, estas dinámicas no ocurren en el vacío: están condicionadas por factores estructurales, institucionales y coyunturales que inciden directamente en su configuración. El siguiente capítulo se ocupará precisamente de analizar esos factores, con el fin de comprender las causas profundas de las transformaciones en la participación juvenil durante las dos últimas décadas.

2. Transformaciones en la participación y representación política juvenil en Colombia (2002–2024)

Este capítulo identifica las principales transformaciones que ha atravesado la participación y representación política de las juventudes colombianas entre 2002 y 2024. A lo largo del periodo, los y las jóvenes han transitado desde una participación marginal y fragmentada hacia formas de acción política más visibles, amplias y heterogéneas. Este cambio se expresa en nuevas formas de participación y representación que incluyen la movilización callejera, el activismo digital, el arte político y la autoorganización territorial.

Más allá de las transformaciones externas, también se ha evidenciado una resignificación profunda del vínculo de las juventudes con lo político. Este ya no se configura únicamente en función de los canales tradicionales de representación o del voto, sino como una experiencia cotidiana, territorial, afectiva y simbólica. Las juventudes han desbordado los márgenes de la participación convencional, reconfigurando su rol como sujetos políticos autónomos que disputan activamente el sentido de la democracia, la ciudadanía y la justicia en Colombia. sin embargo, no pueden entenderse como procesos espontáneos o aislados. Responden a una serie de factores estructurales, institucionales y coyunturales que han condicionado —positiva o negativamente— la forma en que los y las jóvenes se relacionan con el sistema político (Cubides, 2021).

El siguiente capítulo se ocupará de identificar y analizar estos factores, con el fin de ofrecer una explicación integral de los cambios observados, atendiendo tanto a las continuidades históricas como a las rupturas recientes que han marcado el ciclo político juvenil en el país.

2.1 Transformaciones en los mecanismos de participación política

En las primeras etapas del periodo analizado (2002–2010), las formas de participación y representación juvenil estaba fuertemente marcado por el abstencionismo y una relación distante con los partidos políticos. En parte por la falta de representación real y por el desencanto frente a un sistema percibido como excluyente. Sin embargo, desde 2011 en adelante, con el surgimiento de movimientos como la MANE y posteriormente con el Paro Nacional de 2019–2021, se observa un viraje hacia formas más colectivas, descentralizadas y simbólicas de participación. Se fortalecen mecanismos como la protesta callejera, las asambleas autogestionadas, la defensa de derechos desde el arte y la cultura, así como la producción de contenido político en redes sociales.

Un aspecto clave de esta transformación es la incorporación de prácticas comunicativas digitales como repertorio político, donde plataformas como Twitter y Facebook han sido utilizadas para la denuncia, el debate, la educación política y la organización de acciones colectivas. Esta presencia activa en el espacio digital ha permitido a muchos jóvenes superar barreras territoriales o institucionales, generando nuevas comunidades políticas virtuales que funcionan tanto como redes de cuidado como de acción. Al mismo tiempo, el uso de memes, videos y transmisiones en vivo se ha convertido en una forma de participación altamente efectiva para generar visibilidad, disputar narrativas dominantes y resignificar lo político en clave generacional (Durán, 2015).

Asimismo, se consolida el uso del performance, el muralismo, el grafiti y otras expresiones artísticas como herramientas de lucha política. Estas prácticas permiten a las juventudes apropiarse del espacio público y hacer visibles sus demandas en lenguajes accesibles, creativos y disruptivos. En barrios periféricos, zonas rurales o territorios históricamente marginados, estos repertorios cumplen una doble función: visibilizar el abandono estatal y construir comunidad desde la identidad compartida (Pérez & Cubillos, 2022)

En síntesis, las transformaciones en las formas de participación juvenil en Colombia no solo reflejan un rechazo a los canales tradicionales, sino también una búsqueda activa de formas significativas de acción política que respondan a sus realidades y valores. Esta ampliación de los repertorios implica una redefinición de lo político en clave generacional, donde la creatividad, el cuerpo, el territorio y la tecnología se integran como dimensiones fundamentales del actuar político juvenil contemporáneo.

2.2. Transformaciones en los canales de representación

Las juventudes colombianas han experimentado no solo una transformación en sus formas de participación política, sino también en los canales a través de los cuales buscan representación en el sistema político. Estos cambios responden a una crisis estructural de los mecanismos tradicionales —como los partidos políticos— y a la emergencia de nuevas formas de intermediación política impulsadas por el desencanto, la búsqueda de autonomía y la expansión de los repertorios sociales y tecnológicos disponibles para la acción colectiva.

Uno de los principales cambios en este campo ha sido la disminución de la confianza en los partidos políticos tradicionales. La encuesta de cultura política realizada por el DANE (2024) en 2023 han evidenciado una percepción generalizada de corrupción, clientelismo, desconexión con las demandas juveniles y falta de renovación interna. Para muchos jóvenes, los partidos dejaron de ser vehículos legítimos de representación, y pasaron a ser vistos como estructuras anacrónicas que reproducen lógicas de exclusión y jerarquización. Esta desafección ha llevado a un distanciamiento progresivo de los canales tradicionales de representación, así como a una reconfiguración del sujeto político juvenil como actor autónomo frente a la institucionalidad.

Otro canal importante, aunque tensionado, ha sido el de los Consejos de Juventud. Si bien fueron concebidos como espacios de interlocución entre jóvenes y Estado, su funcionamiento ha estado marcado por obstáculos logísticos, desconocimiento ciudadano y baja incidencia real en las decisiones públicas. La reactivación de los Consejos en 2021 fue un hito normativo relevante, pero la escasa participación en sus elecciones y las dificultades para su implementación evidenciaron una brecha entre el reconocimiento institucional del sujeto juvenil y su capacidad de incidencia efectiva. Esta tensión ha generado un debate sobre si estos canales cumplen una función real de representación o si terminan reproduciendo lógicas simbólicas sin transformaciones materiales (Contreras, 2024).

Finalmente, las redes sociales digitales también han comenzado a funcionar como nuevos canales de representación simbólica y discursiva, donde influenciadores políticos jóvenes, activistas digitales y vocerías informales logran conectar con amplios sectores juveniles que no se sienten representados en los escenarios tradicionales. Si bien estas formas de representación no siempre se traducen en representación formal, sí tienen un efecto significativo en la configuración de la opinión pública juvenil, en la formación de identidad política generacional y en la presión social hacia actores institucionales (Restrepo, 2023).

En suma, las transformaciones en los canales de representación juvenil reflejan un doble proceso: por un lado, una crisis de legitimidad y eficacia de los canales tradicionales; y por otro, la creación de nuevas formas de intermediación política que, aunque aún en disputa, evidencian una voluntad juvenil de ser parte activa de la vida política. Esta redefinición del

canal representativo no implica un abandono de la institucionalidad, sino una disputa por su resignificación desde otras lógicas organizativas, simbólicas y territoriales.

2.3. Transformaciones en las agendas y demandas políticas juveniles

Una de las dimensiones más dinámicas de la participación política juvenil en Colombia ha sido la transformación de sus agendas y demandas. A lo largo del periodo 2002–2024, las juventudes no solo han modificado la manera en que participan y se representan políticamente, sino también el contenido mismo de su acción política: las causas que movilizan, los lenguajes que utilizan y los horizontes de cambio que proponen. Lejos de mantener una agenda homogénea o estática, los y las jóvenes han incorporado nuevas preocupaciones colectivas, ampliado el alcance de sus luchas y redefinido el sentido de lo político desde una perspectiva situada, plural e intersecciones.

En la primera parte del periodo analizado, las demandas juveniles se concentraban en temas como la educación pública, el acceso al empleo y la participación institucional. Estas agendas, aunque válidas y relevantes, solían enmarcarse dentro de los marcos tradicionales del Estado y estaban asociadas a formas de interlocución que buscaban incidir dentro del sistema. Sin embargo, con el tiempo y a partir de procesos de politización como el surgimiento de la MANE en 2011, el Paro Nacional y los movimientos territoriales, se amplió el campo de las demandas para incluir derechos sociales, justicia económica, dignidad territorial, igualdad de género, reconocimiento étnico y acción climática.

Uno de los cambios más significativos ha sido la incorporación de una perspectiva intersecciones en las agendas juveniles. Las nuevas generaciones han articulado demandas que cruzan dimensiones de clase, género, etnia, orientación sexual y territorio, visibilizando las múltiples formas de exclusión que experimentan en sus contextos cotidianos. Esto se evidencia, por ejemplo, en los procesos organizativos afro e indígenas jóvenes, y las luchas por el derecho a vivir en entornos seguros y libres de violencias estructurales. Esta ampliación del horizonte político implica una crítica a las agendas unificadoras del pasado, apostando por una representación más plural y situada (Agudelo, Murillo, Echeverry & Patiño, 2012).

En resumen, las agendas juveniles en Colombia entre 2002 y 2024 han transitado desde demandas sectoriales hacia proyectos políticos amplios, críticos e inclusivos. Esta transformación no solo expresa una ampliación temática, sino una reconfiguración de la subjetividad política juvenil, más consciente de las múltiples desigualdades que la atraviesan y más dispuesta a disputar el sentido de lo público desde una mirada generacional, territorial y diversa.

2.4. Hallazgos

El análisis desarrollado en este capítulo ha permitido identificar las principales transformaciones que ha atravesado la participación y representación política de las juventudes colombianas entre 2002 y 2024. A lo largo del periodo, los y las jóvenes han transitado desde una participación marginal y fragmentada hacia formas de acción política más visibles, amplias y heterogéneas. Este cambio se expresa en la expansión de repertorios que incluyen la movilización callejera, el activismo digital, el arte político y la autoorganización territorial; en la emergencia de nuevos canales de representación —fuera y dentro de las instituciones—; y en la reformulación de agendas que incorporan perspectivas interseccionales, demandas territoriales, justicia climática y derechos colectivos.

Más allá de las transformaciones externas, también se ha evidenciado una resignificación profunda del vínculo de las juventudes con lo político. Este ya no se configura únicamente en función de los canales tradicionales de representación o del voto, sino como una experiencia cotidiana, territorial, afectiva y simbólica. Las juventudes han desbordado los márgenes de la participación convencional, reconfigurando su rol como sujetos políticos autónomos que disputan activamente el sentido de la democracia, la ciudadanía y la justicia en Colombia.

Estas transformaciones, no pueden entenderse como procesos espontáneos o aislados. Responden a una serie de factores estructurales, institucionales y coyunturales que han condicionado tanto positiva como negativamente la forma en que los y las jóvenes se relacionan con el sistema político. El siguiente capítulo se ocupará de identificar y analizar estos factores, con el fin de ofrecer una explicación integral de los cambios observados,

atendiendo tanto a las continuidades históricas como a las rupturas recientes que han marcado el ciclo político juvenil en el país.

3. Factores que han influido en la transformación de la participación y representación política juvenil (2002–2024)

Este capítulo se propone identificar y analizar los factores que han influido en la transformación de la participación y representación política juvenil. Se parte de la premisa de que las dinámicas políticas juveniles no pueden comprenderse únicamente desde las acciones o decisiones de los propios jóvenes, sino que responden a un conjunto de condiciones estructurales, institucionales, coyunturales y culturales que configuran el contexto en el que se produce su participación.

El capítulo se organiza en cuatro secciones. La primera aborda los factores estructurales que condicionan el ejercicio político juvenil, como la pobreza, el desempleo y la desigualdad territorial. La segunda sección analiza los factores institucionales, incluyendo los marcos legales, los mecanismos formales de participación, los programas estatales de juventud y las tensiones con los partidos políticos tradicionales. La tercera examina los factores coyunturales que han provocado rupturas o acelerado procesos de politización, como el proceso de paz, el estallido social. Finalmente, la cuarta sección considera los factores culturales y tecnológicos, centrándose en los lenguajes, medios emergentes entre las juventudes. Este enfoque integral permite comprender la participación juvenil no como un fenómeno aislado, sino como el resultado de múltiples dimensiones que interactúan entre sí.

3.1. Factores estructurales: desigualdad y exclusión.

Las juventudes en Colombia enfrentan una serie de condiciones estructurales que inciden directamente en su forma de participar políticamente y en su posibilidad de acceder a espacios de representación. Factores como el desempleo, la pobreza, la desigualdad territorial, la informalidad laboral, las brechas digitales y educativas, así como una exclusión generacional persistente, han configurado un panorama en el que la acción política juvenil se ve, muchas veces, limitada, fragmentada o forzada a desplazarse hacia formas no convencionales de participación (Foro Nacional por Colombia, 2023).

Uno de los factores más significativos es el desempleo y la precarización laboral. La carta a la nación hecha por Gutiérrez, Ortiz, Delgado, Campion y Escobar (2021), por medio de pesquisa javeriana, evidencia como de los 10,9 millones de jóvenes en el país, el 33% no estudia ni trabaja, mientras que entre quienes acceden al sistema educativo, casi la mitad (49,3%) se ve obligado a abandonarlo por falta de recursos económicos para sostenerse o apoyar a sus familias. Para 2021, la tasa de desempleo juvenil se ubicó en 27,7%, con un impacto desproporcionado en las mujeres jóvenes (38,1%). Frente a esta realidad, la acción política emerge como un canal para expresar demandas y resistencias, aunque muchas veces motivada más por la urgencia y la indignación que por una confianza en las instituciones, las cuales apenas alcanzan un 20% de credibilidad entre la población joven.

En el plano territorial, la desigualdad entre regiones urbanas y rurales ha sido un factor crítico en la configuración de las oportunidades políticas para las juventudes. Mientras que en las grandes ciudades existen más recursos institucionales, organizaciones juveniles y acceso a mecanismos de participación, en los territorios periféricos las juventudes suelen enfrentar condiciones de abandono estatal, violencia, economías ilegales y cooptación política. Esta asimetría refuerza una doble exclusión: por condición socioeconómica y por ubicación geográfica. En estas zonas, muchas veces la acción política juvenil se da en condiciones de alto riesgo, sin garantías ni reconocimiento por parte de las autoridades (Hémbuz, Peralta 2024).

En suma, los factores estructurales operan como condicionantes de base que dificultan la participación política juvenil, pero también como motores de movilización y transformación, en la medida en que las juventudes politizan su exclusión y la convierten en acción colectiva. Comprender estas condiciones es fundamental para interpretar no solo las formas que adopta la participación juvenil, sino también su potencia crítica, su creatividad política y su disputa por la ampliación democrática en Colombia.

3.2. Factores institucionales: apertura legal y limitaciones del sistema político

Si bien el Estado colombiano ha promovido diversos esfuerzos institucionales para reconocer a las juventudes como sujeto político, las limitaciones estructurales y la débil implementación de las políticas públicas han obstaculizado una participación juvenil efectiva. Uno de los avances más significativos ha sido la consolidación de un marco normativo específico sobre

juventud, que reconoce a los jóvenes como sujetos de derechos y actores clave en la vida pública. Sin embargo, su implementación ha enfrentado múltiples obstáculos, especialmente a nivel territorial.

Un caso paradigmático de esta tensión entre reconocimiento formal y debilidad institucional es el de los Consejos de Juventud. Si bien fueron concebidos desde los años 90 como espacios autónomos de participación e interlocución, su reglamentación y activación tardaron más de dos décadas. Las elecciones realizadas en 2021 marcaron un hito histórico, pero también revelaron las falencias del proceso: baja difusión, limitada formación política, obstáculos logísticos y, sobre todo, una abstención masiva (cerca al 90%). Estas deficiencias han alimentado el escepticismo juvenil hacia la institucionalidad y han profundizado la sensación de que las políticas estatales sobre juventud operan más en el plano simbólico que en el transformador (Contreras, 2024)

En conjunto, los factores institucionales ofrecen un marco ambivalente: por un lado, han ampliado los derechos y herramientas para la participación juvenil; por otro, han fallado en garantizar condiciones reales y eficaces para su ejercicio. Esta brecha entre lo legal y lo posible ha sido un elemento central en la forma en que las juventudes se relacionan con la institucionalidad: con desconfianza, pero también con capacidad de disputar sus formas, resignificar sus espacios e impulsar su transformación desde abajo.

3.3. Factores coyunturales: eventos clave y rupturas sociopolíticas

Más allá de las condiciones estructurales y los marcos institucionales, las transformaciones en la participación política juvenil en Colombia también han estado fuertemente influenciadas por factores coyunturales. Eventos que, por su magnitud o carga simbólica, han desencadenado procesos de politización, reorganización y movilización juvenil. Entre 2002 y 2024, sobresalen diferentes puntos de inflexión como el proceso de paz con las FARC y el estallido social de 2019–2021, los cuales llevaron a diferentes tipos de acción juvenil.

El proceso de paz con las FARCEP (2012–2016) abrió un escenario de esperanza, disputa narrativa y reorganización social. Aunque el Acuerdo de Paz no tuvo un componente juvenil como eje central, su contenido y su implementación generaron espacios de participación territorial que involucraron a muchas organizaciones juveniles, especialmente en zonas

rurales o históricamente excluidas. Además, la polarización alrededor del plebiscito de 2016 visibilizó a las juventudes como actores activos en el debate público, tanto desde la promoción del "Sí" como desde las críticas al "No". Este proceso marcó una reactivación de la política como herramienta de construcción de futuro y no solo como instrumento de denuncia o resistencia (León, López, s.f.).

El estallido social entre 2019 y 2021, especialmente durante el Paro Nacional de 2021, constituyó un punto de ruptura fundamental. Las juventudes de sectores populares, periféricos y racializados no solo protagonizaron las movilizaciones masivas, sino que también redefinieron los lenguajes, las agendas ciudadanas y los símbolos de la acción política. La Primera Línea, las ollas comunitarias, las asambleas barriales, los murales de memoria y las redes de cuidado emergieron como formas de resistencia frente a un Estado que, en lugar de diálogo, respondió con represión. Esta experiencia dejó huellas profundas: subjetivas, organizativas y narrativas, que siguen moldeando la forma en que las juventudes entienden la política y su lugar en ella (Vásquez, 2024)

En conjunto, estos factores coyunturales no solo han acelerado los procesos de politización juvenil, sino que también han transformado sus formas de organización, sus prioridades y sus horizontes políticos. Comprender estas coyunturas permite ver cómo la participación juvenil no es solo una respuesta mecánica a las condiciones estructurales, sino una construcción situada, creativa y en constante diálogo con los eventos que atraviesan al país.

3.4. Factores culturales y tecnológicos: nuevos lenguajes, redes sociales e identidad política

Además de los factores materiales e institucionales, la transformación de la participación juvenil también ha estado marcada por una revolución simbólica, tecnológica y cultural. En este plano, las juventudes no solo han cambiado la forma de ejercer la política, sino también el significado mismo de lo político, desbordando sus fronteras tradicionales para integrarlo con el arte, el cuerpo, la emoción, la memoria, la estética y la virtualidad.

Uno de los elementos más significativos ha sido el papel de las redes sociales digitales como espacio de acción política, organización, denuncia y creación de comunidad. Plataformas como Twitter, Facebook y TikTok han sido utilizadas por jóvenes para viralizar campañas,

documentar abusos, construir narrativas alternativas, organizar movilizaciones y generar procesos pedagógicos desde abajo. Esta tecnopolítica juvenil no solo ha democratizado el acceso a la información, sino que ha permitido nuevas formas de representación simbólica, descentralizada y veloz, con gran poder de incidencia en la opinión pública (Berlanga, Salazar, Verástegui, Villarreal, 2023).

El arte y la cultura también se han consolidado como repertorios fundamentales de acción política juvenil. Muralismo, grafiti, performance, música, teatro callejero y poesía han sido utilizados como herramientas de resistencia y denuncia, especialmente en contextos de represión. Estas prácticas no solo permiten expresarse, sino también construir memoria colectiva, resignificar los espacios públicos y disputar la narrativa oficial del Estado.

Por último, la cultura juvenil contemporánea ha generado una nueva sensibilidad política más crítica, horizontal, ecológica y emocional. Esta sensibilidad se refleja en la manera como se relacionan los jóvenes con las causas, los liderazgos, las instituciones y entre sí. Ya no se trata solo de participar, sino de transformar los modos de participación, los lenguajes y los valores que la sustentan. Esta dimensión cultural y simbólica es clave para comprender la profundidad del giro generacional que vive la política colombiana.

El análisis de los factores que han influido en la transformación de la participación y representación política juvenil en Colombia entre 2002 y 2024 permite comprender que las juventudes han desarrollado nuevas formas de acción política como respuesta a un entramado complejo de condiciones estructurales, limitaciones institucionales, acontecimientos coyunturales y transformaciones culturales profundas.

Conclusiones generales de la investigación

La presente investigación ha mostrado que la participación y representación política de las juventudes en Colombia ha experimentado transformaciones significativas entre 2002 y 2024, tanto en sus formas como en sus sentidos. A lo largo de este periodo, las juventudes han pasado de ser vistas como actores marginales y apáticos, a posicionarse como protagonistas de procesos sociales, electorales y simbólicos que han sacudido los cimientos del sistema político tradicional.

Uno de los hallazgos centrales del estudio es que la juventud colombiana no se encuentra en una relación de simple rechazo frente a la institucionalidad, sino en una dinámica de disputa, creación y resignificación. Lejos de encarnar únicamente el abstencionismo o la protesta, las juventudes construyen una política desde abajo, interseccional, territorial y simbólicamente potente, que exige ser reconocida y escuchada. Esta política juvenil se produce en condiciones adversas, pero también desde la esperanza, la organización y la imaginación colectiva.

Desde lo estructural, la exclusión socioeconómica, la desigualdad territorial y la precarización de las condiciones de vida han funcionado simultáneamente como obstáculos para la participación y como fuentes de politización. En el plano institucional, si bien ha existido un avance formal en el reconocimiento de derechos y mecanismos de participación, la debilidad en su implementación y las dinámicas del sistema político han restringido el ejercicio efectivo de la ciudadanía juvenil. A su vez, hechos coyunturales como el proceso de paz y el estallido social han acelerado procesos de politización, movilización e irrupción simbólica. Finalmente, desde lo cultural, las juventudes han resignificado la política incorporando nuevos lenguajes, corporalidades, estéticas e identidades que desbordan las lógicas tradicionales de representación.

En conjunto, estos factores no solo explican las transformaciones descritas en los capítulos anteriores, sino que evidencian el carácter profundamente contextual, conflictivo y creativo de la acción política juvenil. Comprender esta complejidad es clave para valorar su aporte a la ampliación democrática del país y para pensar en políticas públicas que reconozcan a las juventudes no como sujetos en formación, sino como actores políticos plenos y transformadores.

Finalmente, este trabajo insiste en la necesidad de abordar el análisis de la participación juvenil desde una mirada compleja y situada, que articule dimensiones materiales, institucionales, culturales y subjetivas. Reconocer esa complejidad no solo permite entender mejor el presente político colombiano, sino también proyectar caminos para una democracia más amplia, diversa y generacionalmente justa.

Bibliografía

- Agudelo, Alexandra. Murillo, Lucelly. Echeverry Liliana. & Patiño, Jhoana. 2013. “Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad” Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, núm. 11 (2), Colombia, pp. 587-602
- Arteaga, Víctor. 2011. “Hacia una caracterización del lugar y el perfil del elector colombiano” Estudios Políticos, núm 39, Instituto de Estudios Políticos, Colombia, Universidad de Antioquia, pp. 75-94.
- Arrubla, Ricardo. Gutiérrez, Patricia. 2013. “Participación política de los jóvenes”, AREANDINA, núm. 13, julio-diciembre, Colombia, Fundación Universitaria del Área Andina, pp. 78-92.
- Berlanga, Jorge. Salazar, Hugo. Verástegui, Evelyn. Villarreal, Valeria. 2023. “La participación de los jóvenes en redes sociales y su efecto en la desafección política”. Justicia, núm. 28(43), Colombia, pp 205-216.
- Bohórquez, Henry. Linares, Jonathan. 2021. Movilizaciones Sociales Juveniles en el 2021 en Colombia: Accionar y Posición de la Policía Nacional. Colombia: UNIMINUTO
- Congreso de la República. 2018. Ley Estatutaria 1885 de 2018 por la cual se modifica la Ley Estatutaria 1622 de 2013. Colombia: Congreso de la República
- Contreras, Jisell. 2024. Política pública naufragante: el caso de los consejos de juventud en Colombia. Bogotá: UNIVERSIDAD EL BOSQUE
- Cruz, Edwin. 2012. “La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia”, UNAL, núm. 14, julio-diciembre, Colombia, Revista Ciencia Política, pp. 140-193.
- Cubides, Sofía. TRANSFORMACIÓN JUVENIL HACÍA LA SOCIEDAD: SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y LAS REPRESENTACIONES EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- de Rê, Eduardo. 2025. Juventud y política: un vínculo fundamental. Colombia: CIVIX Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). 2024. Encuesta de Cultura Política 2023. Bogotá (Colombia): DANE.
- Durán, Carlos. 2025. “Aspectos interventores en la participación política y electoral de jóvenes. Una reflexión sobre la información, interacción y difusión de contenidos en redes sociales para futuras investigaciones en Santander”, Desafíos, Vol 27, núm 1, semestre I de 2015, Bogotá (Colombia), Universidad del Rosario, pp. 47-81.

- Fundación Foro Nacional por Colombia. 2023. Qué ha pasado con la participación ciudadana juvenil en Colombia? 2018 – 2022. Colombia: Fundación Foro Nacional por Colombia.
- Gutiérrez, Martha. Ortiz, Mateo. Delgado, Ricardo. Campion, Minerva. Escobar, Juan. 2021. Las Juventudes colombianas inclusión e incidencia para la transformación. Bogotá: pesquisa javeriana.
- Hémbuz, German. y Peralta, Beatriz. (2024). “Principales problemas de la juventud rural colombiana y políticas públicas vinculadas.” Eleuther, Vol 26, núm 1, enero -junio, Colombia, Revista Eleuther pp.15-34.
- Herrera, Mónica. 2024. Tendencias de la Participación Ciudadana de los Jóvenes. Un abordaje desde la Política Pública de Juventud de Caldas. Colombia: Universidad de Caldas.
- Ledezma, Kelly. 2022. “Ciudadanía juvenil y participación política en Colombia”, DA, Vol 7, Núm 2, junio-diciembre, Colombia, Revista democracia actual, pp. 1- 8.
- León, Laura. López, Mario. (s.f.) Acuerdos de paz y movilización de la juventud en Colombia. Colombia: Universidad Nacional de Córdoba.
- Mejía, Jaime. Calvache, Angela. 2023. “Participación Política Juvenil en Colombia: un análisis desde las formas convencionales y no convencionales”, UNAM, núm 52-53, Enero-Junio / Julio-Diciembre, Colombia, Estudios Latinoamericanos, pp. 110-118.
- Melo, Kelly. 2022. “PAPEL DEL ARTE EN LA REPARACIÓN SIMBÓLICA Y REIVINDICACIÓN DE DERECHOS EN COLOMBIA: REVISIÓN SISTEMÁTICA”, UNAULA, Vol. 17, Núm. 35, diciembre, Revista Ratio Juris, pp. 731-763.
- Parés, Marc. 2014. “La participación política de los jóvenes ante el cambio de época: estado de la cuestión. Metamorfosis, núm 0, marzo, Colombia, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, pp. 65-85.
- Peláez, Alejandro. Castaño, Germán, & Ramírez, Carlos. 2021 “La participación juvenil y la reconstrucción del tejido social en Colombia, una aproximación en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre”, Jurídicas, núm 18(1), enero-junio, Colombia, Revista Jurídicas, pp. 199–213.
- Pérez, Alexandra. Cubillos, Carolain. 2022. El Arte como Propuesta Política en la Construcción de Subjetividades de los Jóvenes Artistas del Municipio de Funza. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, Centro Internacional de Educación y Desarrollo.

Rendón, Jeyson. 2013. La participación política de los jóvenes en Colombia. Colombia: Universidad de Manizales.

Registraduría Nacional del Estado Civil (2013) Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas. Bogotá: Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE), con apoyo de la Universidad Sergio Arboleda.

Restrepo, Catalina. 2023. “REDES SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2022 EN COLOMBIA”, DOSSIER, núm 106, enero-junio, Colombia, Revista análisis político, pp. 133-164.

Vásquez, Anderson. 2024. El Estallido Social: la participación política de los jóvenes del barrio Belencito de Medellín en el período 2018-2022, Medellín: Universidad de Antioquia

Sobre los autores:

Daniel Felipe Bonilla Rivera

Estudiante de pregrado en Ciencia Política de la Universidad del Cauca, Colombia.

Inscrito en el semillero Ágora investigación Política.

Correo Institucional: Pipebori@unicauca.edu.co

Helmer Andres Pérez Jaramillo

Estudiante de pregrado en Ciencia Política de la Universidad del Cauca, Colombia.

Inscrito en el semillero Ágora investigación Política.

Correo Institucional: Helmerperez@unicauca.edu.co